

"EL LIBRO DE ISAIAS"

PARTE UNO

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPITULO 2

Jerusalén: El Ideal y lo Real

Desde el oscuro cuadro de Sión como una enramada abandonada en medio de la desolación (1:8) y como una esposa infiel que ha venido a ser como una ramera (1:21), el profeta vuelve ahora al futuro y mira a Sión glorificada sobre todas las ciudades y naciones (2:1-4). Entonces él es llamado a la realidad una vez más y mira a la ciudad en su condición presente, contaminada con el pecado, el fruto de la idolatría (2:5-4:1). El ideal glorioso puede ser alcanzado solamente a través del juicio y de la limpieza por Jehová (4:2-6). Smith bien describe el cuadro en esta sección como "las tres Jerusalén": Jerusalén la ideal (2:1-4); Jerusalén la real (2:5-4:1); y Jerusalén la redimida (4:2-6).

Aunque el Mesías por si mismo no es mencionado en el primero de estos pasajes (2:1-4), claramente pertenece al periodo mesiánico. El Mesías, referido como el renuevo de Jehová, aparece en el **capítulo 4**. En los **capítulos 2 y 3** el énfasis está sobre Jerusalén (el monte de Sión), el centro del gobierno divino, tanto su gloria futura y su vergüenza presente. Es para esta capital divinamente señalada del reino espiritual de Dios a la cual el Mesías está para venir.

1 Isaías se introduce de nuevo a si mismo. A diferencia de **1:1**, sin embargo, donde habló de **la visión** que vio en relación a Judá y a Jerusalén, aquí es **la palabra** que el vio. En cada una, la visión y la palabra, Judá y Jerusalén están en el primer plano. Ver la palabra es comprender y entender su mensaje. Cuando Juan oyó en Patmos una voz como de trompeta, él "volvió para ver la voz que hablaba con [él]" (**Apoc 1:12**); y al voltear, vio la fuente de ella. Así Isaías vio la visión, la palabra, y entendió ambas y su fuente; la visión y la palabra vinieron de Dios.

Jerusalén la Ideal (versículos 2-4)

2 Delitzsch dice que la expresión **lo postrero de los tiempos** "nunca se refiere en el curso de la historia inmediatamente enseguida al tiempo que está aconteciendo, sino que invariablemente indica el punto más lejano en la historia de esta vida - el punto que estará en los límites más lejanos del horizonte del que habla" (I.113). Esto plantea la cuestión de cual es el punto más alejado en la historia de esta vida - el punto en el que estarán los límites más alejados del horizonte del que habla. Aproximadamente 150 años después de Isaías, Daniel usó la misma frase, **los postreros días**, en referencia al mismo periodo futuro: Dios a través de un sueño "ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días" (**Dan 2:28**). El profeta procede entonces a interpretar la imagen en el sueño del rey como una pintura de cuatro

imperios mundiales y los eventos a revelarse durante el final de ellos. Los cuatro imperios mundiales fueron el Babilonio, el Medo-Persa, el Macedonio y el Romano. El Imperio Romano, entonces, representaba el punto más lejano, "el punto en el cual yacerá sobre los límites más alejados del horizonte del que habla." Entonces, los eventos de **los postreros días** fueron eventos que deberían ocurrir durante el periodo del Imperio Romano.

En el Nuevo Testamento hay confirmación de este entendimiento de la frase "los postreros días." Pedro interpretó la palabra "después" en **Joel 2:28** como el equivalente de "los postreros días" (**Hech 2:17**). El continuó entonces, "Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días [los días postreros] derramaré de mí Espíritu, y profetizarán" (**Hech 2:18**). En su siguiente sermón Pedro dijo, "Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días" (**Hech 3:24**). Pedro obviamente se refirió a su propio tiempo como "los postreros días" de los cuales los profetas hablaron. Entonces, **los postreros días** hablados por el profeta Isaías (los "estos días" de Pedro) son un hecho en la presente dispensación.

Además, leemos en el Nuevo Testamento que Cristo fue manifestado "en los postreros tiempos" (**1 Ped 1:20** -literalmente, "en los postreros tiempos"), y que a través de Él Dios nos ha hablado (**Heb 1:2**, King James). Entonces, **los postreros días** hablados por Isaías deben ser entendidos como el periodo en el que Dios debería dar a conocer Su ley a través de Cristo Jesús y enviarla desde Jerusalén y desde Sión. Isaías estaba hablando de aquella que inició en el Pentecostés y continúa ahora. Estamos viviendo en "los postreros días"; estos son **los postreros días**. Esto que debería acontecer en los postreros días fue el establecimiento de la casa de Jehová **como cabeza de los montes; debería ser exaltada sobre los collados** y ser universal en alcance **-y correrán a él todas las naciones**. El Espíritu Santo no nos ha abandonado para admirar o especular sobre el significado de la expresión **el monte de la casa de Jehová**, porque leemos en **Zac 8:3**: "Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad." La gloria de este monte sobrepasaría y excedería a todos los demás.

La Sión física era la colina inclinada en la sección sudeste de Jerusalén sobre la que David construyó su fortaleza y sobre la que Salomón construyó posteriormente el templo. Vino a ser un símbolo de una fortaleza inexpugnable contra los enemigos y el lugar de la morada de Dios entre Su pueblo. La palabra Sión vino a ser usada en la profecía para referirse a la Sión espiritual por venir, esto es, la morada de Dios entre Su pueblo redimido donde encontraron seguridad y paz.

Posteriormente en el libro de Isaías este punto será enfatizado y se aclarará. Sión, como el monte de la casa de Dios y del pueblo, era el lugar desde el que la ley saldría adelante y desde el cual el pueblo sería gobernado por Su palabra.

Desde el lamento de Jehová contra Babilonia en **Jer 51:25** es evidente que el "monte" significa un gobierno o un asiento de gobierno: "He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado." Babilonia era un monte (nación) de destrucción la cual debería ser un monte quemado; el monte de Dios, por el contrario, debería ser un gobierno o nación de refugio, paz y salvación - un monte

santo exaltado sobre los otros, o, como alguien tradujo, "a la cabeza de" todos los otros.

Es bajo este monte que los cristianos señalados en el libro a los **Hebreos** han venido: "Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar [Sinaí]... sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial... [la] congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos" (**Heb 12:18-23**), la cual es "la casa de Dios" (**1 Tim 3:15**). Delitzsch bien dice, "Lo que Dios comenzó en el Sinaí para Israel, debería ser completado en Sión [Jerusalén] para todo el mundo" (I. 116). Considerar contra las palabras de Zacarías: "Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad." Era este santo monte el que Jehová dijo que debería ser establecido en los postreros días, y era bajo este monte y ciudad a la que vinieron los cristianos hebreos. Por esto, **el monte** de Isaías es el reino, la iglesia de Dios del nuevo pacto, por lo que el escritor de Hebreos concluye su argumento, "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios" (**12:28**).

Este monte debería ser establecido y exaltado sobre todos los otros montes; debería trascender a todos los reinos del mundo en magnificencia y grandeza. En una visión llevó a Ezequiel a la tierra de Israel y la sitúa "sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur" (**Eze 40:2**). La piedra que fue cortada sin manos e hirió a la imagen en el sueño de Nabucodonosor se convirtió en un gran monte que hirió a toda la tierra (**Dan 2:35**). Los tres pasajes están hablando del mismo monte -el reino del nuevo pacto. **Y correrán a él todas las naciones**. En esta ciudad ideal de Dios, no solamente la nación de los judíos, sino todas las naciones (plural), todas las razas de entre los gentiles, serían incluidas. El cuadro es la de un gran torrente de pueblos fluyendo a la ciudad.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley (la enseñanza o instrucción), **y de Jerusalén la palabra de Jehová**. Los *muchos pueblos* de este versículo son equivalentes a todas las naciones del **versículo 2**. No solamente es una gran multitud, sino que incluye individuos de entre todas las razas y tribus de los gentiles. Así como este flujo o torrente entra a la ciudad, ellos invitan a otros a unírseles, diciendo, **y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas**. En lugar de sordera y rebelión como en los días de Isaías, habrá una buena disposición para oír y una buena voluntad para caminar por sus sendas. La enseñanza siempre procede de una conducta adecuada. Isaías más tarde dijo, "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos" (**54:13**). Jesús repetidamente enfatizó este punto (**Jn 6:44-45; Mt 28:18-20**). Así desde el centro espiritual del gobierno divino la ley y la palabra de Dios irán adelante a todo el mundo.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos: Dios será el árbitro o juez final en todos los asuntos. Puesto que las naciones vendrán a Sión para aprender Su ley y para caminar en Sus sendas, la palabra de Dios será el estándar sobre la cual todos los asuntos serán juzgados. Este principio es claramente tomado a través de todo el Nuevo Testamento. También, Dios seguirá adelante para juzgar y ejecutar venganza sobre las naciones terrenales que no escucharon a Su palabra ni a Su gobernante divinamente señalado (**Sal 2; Miq 5:15**). Dios juzgará

quien está y quien no está en el reino (ver también **Heb 12:23**). El profeta señala las características de los ciudadanos: **y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra**. Aquí el profeta ciertamente no está hablando del mundo, porque su gente peleará de continuo, sino que de todas las naciones y muchos pueblos que vendrán al monte de la casa de Jehová. Está describiendo el carácter de los ciudadanos del nuevo reino. En el monte santo ellos no se adiestrarán más para la guerra. "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte" (**11:9**). Isaías no está describiendo una situación futura en la cual las naciones del mundo no pelearán guerras; las guerras siempre serán libradas. Él está describiendo el carácter del reino de **los postreros días**, al cuales habían llegado los santos hebreos (**Heb 12:18-29**), y al que los hombres de todas las naciones pueden y deben venir hoy.

Por medio de Zacarías, un profeta cerca de dos siglos después de Isaías, Dios dijo: "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí un rey vendrá a ti." En esta profecía vemos al Rey, al que deberemos considerar más tarde, viniendo a la ciudad descrita por Isaías. "Él es justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y se señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra" (**Zac 9:9-10; Ose 2:18**). **Zac 9:9** es citado por Mateo (**21:5**) y aplicado a la entrada triunfal de Cristo a la ciudad de Jerusalén. Era, entonces, en Su reino que los implementos de guerra serían quitados; Él hablaría de paz a las naciones. Esto lo dijo, como es registrado en los evangelios y por Pablo: "Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros los que estabais lejos, y a los que estaban cerca" (**Ef 2:17**). Tanto Isaías como Zacarías describen el carácter del reino de Dios bajo Cristo, contrastándolo contra el reino de la vieja economía. El nuevo reino no debería ser extendido o defendido por armas de guerra carnales; sus armas son espirituales (**2 Cor 10:3-5; 6:10-17**).

La Corrupción: El Pueblo ha dejado a Jehová (versículos 5-11)

5 Como si fuera golpeado por el duro puño de la realidad, el profeta observa desde el ideal de la gloria futura de Israel a la corrupción de sus días. Puesto que en la era ideal de los gentiles deberá decir, "Venid, y subamos al monte de Jehová... [y] caminemos en sus sendas" (**vers 3**), es del todo apropiado decir ahora, Venid, *oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová*. Solamente de esta manera el ideal podría aún ser alcanzado.

6 Con un cambio abrupto en la persona (s) a las que se dirige - de los judíos a Dios - Isaías señala que Dios ha abandonado a Su pueblo, arrojados y dejados a sus propios consejos. Isaías declara entonces que la razón de este rechazo es la corrupción encontrada en la tierra. El más adelante expone este estado de decadencia mediante el uso de la palabra **lleno** (o **llenados**) cuatro veces: (1) El pueblo de Jacob **está lleno de costumbres paganas traídas del oriente**, desde el Eufrates a través de Arabia a Elam, el puerto marítimo sobre el Golfo de Aqaba. Abandonando a Jehová y Su palabra, el pueblo escogido de Dios se volvió a los **agoreros** -una palabra de significado incierto, pero asociada con alguna forma de idolatría prohibida por el Señor (**Lev 18:26; Deut 18:10-12**) - **como los filisteos**, sus vecinos paganos del sudoeste. **Y Pactan con** ("se complacen

en ellos mismos," King James) **hijos de extranjeros** indica que ellos encuentran placer en la asociación con los extranjeros y disfrutaban con las formas paganas en lugar de en su propia separación divinamente señalada.

7 (2) **Su tierra está llena de plata y oro** y los tesoros que estos pueden comprar. (3) Está **llena de caballos y carros**, que habían sido prohibidos en la ley (**Deut 17:16**). El total de esta acumulación de riqueza material y de poder guiaron a los judíos a olvidar su dependencia de Dios.

8 (4) Lo más trágico de todo, **su tierra está llena de ídolos**; adoraron la creación de sus propias manos (para la tontería de esto, ver el comentario sobre **44:9-20**). El total de estas cuatro condiciones estaban en violación directa de la ley; por esta razón Jehová desechó a Su pueblo.

9 Los pecados que los guiaban a estas condiciones traerían juicios sobre ellos; tanto el hombre ordinario de bajo rango y el hombre de alto grado deberían ser postrados, rebajados, humillados grandemente. La situación estaba tan mala que los profetas clamaron, **no los perdones**, porque él no puede ver ninguna esperanza de cambio.

10 En vista del juicio inminente, el profeta urge al pueblo a buscar refugio en cuevas entre las rocas, o a ir debajo de la tierra, de tal manera que pudieran escapar del **terror** de la presencia de Dios y el resplandor o excelencia de Su **majestad**.

11 Debido a su idolatría, su orgullo y arrogancia, su acumulación de riqueza, y el consecuente alejamiento de Dios de sus pensamientos, la gente deberá ser abatida, la nación deberá ser humillada. En la humillación de ésta gente vana y altiva, **Jehová solo será exaltado en aquel día**. ¡Esto debería ser una lección para los ateos, el mundo materialista de hoy!

El Juicio: Un Día de Jehová (versículos 12-22)

12 El orgullo y la arrogancia podrán existir, pero tomará **un día de Jehová** derribarlas. Será un día escogido por el Señor, un día de juicio, la ejecución de la ira de Dios sobre el malvado y la liberación de los rectos de aquellos que destruyen el camino del Señor. Cuando ese día venga, **sobre todo enaltecido, y será abatido, derrumbado**.

13-16 El profeta procede a enumerar cuatro pares de cosas encumbradas que serán abatidas cuando venga el día del Señor: (1) **los cedros del Líbano y las encinas de Basán**; (2) **los montes altos y los collados elevados**; (3) **toda torre alta y todo muro fuerte**; (4) **todas las naves de Tarsis y todas las pinturas preciadas** (o artículos de arte traídos de países lejanos). Los comentaristas están indecisos sobre como deben ser interpretados estos objetos a ser abatidos. ¿Son figuras simbólicas del lenguaje (metonimias), o deben ser tomadas literalmente? Es plausible interpretar las primeras dos parejas como símbolos de hombres grandes y de reinos altos, pero los segundos dos pares son difíciles para interpretarlos figuradamente. En consecuencia, la mayoría de los comentaristas interpretan estos objetos literalmente: los cedros del Líbano y las Encinas de Basán, muy apreciadas por los antiguos, sufrirán destrucción en el juicio; las montañas y los collados serán desnudados en el proceso. Las torres altas y las ciudades fortificadas serán literalmente destruidas, como lo serán las poderosas naves que se desplazan en el mar a partes tan lejanas del occidente como Tarsis en

España. Leupold sugiere que pudiera ser que no estuviera tan fuera de orden: "Podríamos tener aquí un tipo de descripción figurada a medias en la cual la parte literal y figurada se entremezclan indivisiblemente" (I. 83).

17-18 Las cuatro pares de cosas que hemos estado discutiendo podrían bien estar apuntando a un quinto par para ser abatido por el juicio de Dios: **La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada.** Todo lo que el hombre ha apreciado como soberbio y altivo, junto con su propio orgullo y altivez, serán humillados. Por segunda vez el profeta dice, **y solo Jehová será exaltado en aquel día** (ver **vers 11**) - el día de Jehová. Cuando cada cosa que exalta el hombre, incluido el mismo, es traído a juicio, Dios, y solamente la verdad eterna y permanente, y Su palabra, la verdad absoluta, deberá resaltar claramente. **Y quitará totalmente los ídolos;** los dioses que ellos representan son entonces exhibidos como ficciones inexistentes de la imaginación, incapaces de salvar.

19 En el terror del "día de Jehová" el hombre buscará meterse en **las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra** - cualquier lugar que ofrezca refugio de la ira de Dios (ver. **Ose 10:8; Luc 23:30; Apoc 6:16-17**). Lo que está a la vista aquí son juicios temporales. El temblor de la tierra se refiere a un sacudimiento del mundo de los malvados, no a un temblor literal.

20-21 Cuando Dios sacuda la tierra, el pueblo arrojará a sus ídolos más costosos a **los topos y murciélagos** que se ocultan en madrigueras debajo de la tierra o en cavernas. Aquellos ídolos serán un impedimento para los pecadores asustados mientras que ellos buscan refugio del terror de Jehová y su exaltada majestuosidad.

22 Hay una exhortación final: **Dejaos del hombre** y de la creación de sus manos, porque él es mortal y sus trabajos son vanidad. ¿Qué forma de salvación puede él ofrecer? El deberá mirar por ayuda a uno más alto que el mismo - y ese único es Jehová Dios.